

Or
 Sr. D. Santiago Perez y Valenciano



Calz Mayo 29 de 1808.

Mi estimadísimo amigo: tiene vñd razón en con-
 siderarme el hombre mas afligido. No hay cir-
 cunstancia, q. no agrave mi dolor. He perdido
 mi Padre, cuyas circunstancias vñd conoce, y me pue-
 ra muy bien, y era en tpo destinado p. el gozo
 y la alegría. ¡ Fue lección tan clara de lo q. es
 el mundo! No, creame vñd, no alcanzan todas mis
 lagrimas a manifestar mi sentir. Vñd acabaria
 de compadecerme, si supiere lo q. fue p. mi esta-
 dor amantísimo, y lo q. era p. todos en particu-
 lar, y p. la Ciudad en general. Jamas podria re-
 ponerse esta perdida. Yo, amigo mío, no soy
 capaz de llenar este vacío. Es muy pequeña mi
 alma p. comparada con la de mi viejs veneran-
 ble. El tenia don de generos, y se habia hecho
 arbitro de todos los corazones. Sin embargo,
 Yo procurare honrar su memoria, procurando
 imitarla. Dios haga Auxilian mi bien &c